

LA ESCRITURA DE LA CIUDAD PARA EL ESTABLECIMIENTO DE LA NACIÓN Y LA RE-
ESTRUCTURACIÓN DEL ESTADO EN LOS *ENCUENTROS DE ESCRITORES DE LA UNIVERSIDAD*
DE CONCEPCIÓN.

Anita Figueroa.

*En la sección histórica supimos que a raíz de las persecuciones religiosas del siglo XIII (página 920), los ortodoxos buscaron amparo en las islas, donde perduran todavía sus obeliscos y donde no es raro exhumar sus espejos de piedra. La sección **idioma y literatura** era breve. Un sólo rasgo memorable: anotaba que la literatura de Uqbar era de carácter fantástico y que sus epopeyas y sus leyendas no se referían jamás a la realidad, sino a las dos regiones imaginarias de Mlejnas y de Tlön... (J. L. Borges "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius").*

La creación de un Estado como forma de estructurar una nación ha sido uno de los inventos que más ha caracterizado el pensamiento del mundo occidental¹. Esta invención como fenómeno cultural ha organizado las vidas de los seres humanos que habitan dentro de un territorio geográfico y espiritual específico. Así, propongo, lo pensó Borges en su cuento "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius": la creación de un Estado imaginado, deseado y construido por intelectuales, un lugar en donde los seres que lo habitan puedan moverse dentro de coordenadas impuestas por otros.

El Estado en sí es el aparato en el cual se consolida una forma regulatoria del ser nacional a través de la unión de los distintos polos que existen dentro de las

¹ La creación de los Estados es un fenómeno de la modernidad, pues en ese momento los grupos humanos reunidos bajo una identidad pueden generar idearios comunitarios, como bien lo señalan Ernest Gellner en *Nations and Nationalism*, Eric Hobsbawm en *Nations and Nationalism Since 1780: Programed, Myth, Reality* y Benedict Anderson en *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*.

fronteras de una nación. Así opera de forma jerárquica, lo que asegura un “status quo” representativo de una idiosincrasia nacional. A partir de la definición que Gilles Deleuze y Feliz Guattari hicieron en *Rizoma*, se puede pensar también que el Estado:

forma un conjunto vertical y jerarquizado que atraviesa en profundidad las líneas horizontales. Retiene tales o cuales elementos, cortando sus relaciones con otros elementos que pasan a ser exteriores, inhibiendo, retrasando o controlando estas relaciones. (139)

Desde esta perspectiva la construcción del poder estatal tiene su propio circuito, en el que se va generando y, al mismo tiempo, estrechando, el espacio de movimiento y de libertades de los seres que en él habitan debido a que el control que ejerce se fundamenta en la idea de servicio público “para todos”. De allí que su poder no esté en un centro imaginario sino en una cima, en el panóptico vigilante desde donde va territorializando todo espacio y sujeto que su vista alcance². En este movimiento el Estado deja de ser algo abstracto para convertirse en Estado Nacional, figura que se transforma en un vehículo de promoción de la utopía de una comunidad democrática, igualitaria y armónica, libre y fraterna, que no precisa de instrumentos foráneos de dominación. Es esta premisa la que ha motivado la construcción de una línea, de un margen que mide y regula la organización social centrada en la construcción de una “ciudad ideal”: modelo que repite un imaginario civilizatorio por excelencia. La instauración de esa frontera está dada por los intelectuales, quienes figurarán, imaginarán e instituirán no sólo los bordes físicos de la ciudad sino también los culturales. Es dentro de este marco que pretendo leer cómo se establecieron los ideales de conformación de un Estado Nacional por parte de los intelectuales que participaron en los *Encuentros de Escritores de la Universidad de Concepción (1958-1962)*.

Me detendré unos momentos para contar qué fueron estos *Encuentros de Escritores*. Entre 1958 y 1962, como parte de las “Escuelas de Temporada” de la Universidad de Concepción, Gonzalo Rojas organizó una serie de encuentros con diversos escritores e intelectuales. Los dos primeros tuvieron como centro la escritura nacional concebida como medio de consolidación de una *estética nacional*

² Según Ferdinand Braudel, en *Capitalism and Material Life*, la institución del Estado tiene un poder mayor que el poder mismo de las ciudades al autogobierno, pues el Estado se apropia de la máquina de guerra al reclutar, materialmente, a los hombres y generar en ellos un código de conducta que se traduce en un imaginario bélico por un lado, pero que por otro proyecta una imagen de seguridad.

para así revalorizar del rol del intelectual en Chile. El fin último era una vitalización que se reflejara en una mayor participación de los intelectuales en la creación de un imaginario ciudadano para lo cual se necesitaba descifrar no sólo lo que significa la creación literaria –artífice que solidifica el imaginario colectivo de una nación–, sino también la “cultura”, en su más amplio sentido. Como Gonzalo Rojas mismo afirmara, quería que los Encuentros de intelectuales que se realizaran se convirtieran en unos espejos donde se reflejaran las potencialidades y las limitaciones de los encargados de la educación y con ello –con este análisis de la realidad académica chilena–, provocar el crecimiento del país en la medida en que se puede llevar a cabo una re-estructuración del aparato docente³ al que se le considera la estructura “per se” encargada de dibujar el mapa civilizatorio por excelencia. La idea central era reforzar el espíritu analítico de los jóvenes, para posibilitar una ampliación y profundización en la opinión y en el juicio crítico que éstos hicieran de su sociedad⁴. Primordial, entonces, se vuelve una toma de consciencia de la palabra como constructora de realidades, de la palabra como vehículo movilizador de sueños, que puede poner en contacto las esferas del pensamiento con las esferas de lo “real” ciudadano de una nación. Es así como, en el verano de 1958 y en el invierno del mismo año⁵, Rojas –en el marco de las Escuelas

³ Gonzalo Rojas declaró, en el discurso de bienvenida al segundo de los Encuentros Chilenos, que la idea que subyacía a los encuentros eran las revisiones críticas que ayudaran a sustentar un proceso cultural, al mismo tiempo que se reforzaría la tarea literaria del país: “Entendámonos desde la partida. Con modestia, sin prisa, con indomable voluntad, cumpliremos con el espíritu de estas reuniones convocadas por la Universidad de Concepción, que no aspiran a otra cosa sino a que nosotros mismos descifremos lo que somos y cómo somos en la esfera de la creación literaria” (207). Creación que, en el caso de los escritores, es algo trascendental. Las citas de discursos y ponencias presentados por los participantes a los Encuentros Chilenos de 1958 (Concepción y Chillán), son extraídas de la Revista de la Universidad de Concepción *Atenea* No 380-381, 1959, a no ser que se indique otra cosa.

⁴ Gonzalo Rojas en una entrevista que le hiciera me declaró: “en el Liceo de Concepción, después de mi *vagamundo* por allá por el norte, cuando yo vuelvo a hacer mi sexto año de Liceo, tengo un profesor grandote, un catalán que dirigía el Museo de Hualpén, don Carlos Oliver Schneider. Ese tipo me encendió a mí. Me abrió los ojos hacia lo nuestro. Allí, por primera vez oí, hablar de este loco de Simón Rodríguez que había venido a Concepción. Esa tarea apostólica me pareció tan fenomenal, ese viajar por América, no a las grandes ciudades ni ocupando grandes puestos, sino buscando aquello de intimidad. Pero antes yo ya me había leído a mi Sarmiento, mi Bello, mi Lastarria y a ese otro jovencito loco de Bilbao”. Para Gonzalo Rojas, entonces, profesor de la Universidad de Concepción, la base de un desarrollo cultural estaba en generar modos distintos de educación, del mismo modo que sucediera con Rodríguez.

⁵ El Primer Encuentro de Escritores se dio entre el 19 y el 25 de enero de 1958 en los salones de la Universidad misma. Allí se reunieron los representantes de varias generaciones de escritores que tuvieron y tenían una presencia en el mundo intelectual chileno: Fernando Alegría, Braulio Arenas, Miguel Arteche, Guillermo Atías, Efraín Barquero, Daniel Belmar, Armando Cassigoli,

de Temporada⁶-, logra juntar a un grupo significativo de intelectuales en la Universidad de Concepción para discutir la compleja relación entre literatura, sociedad e identidad nacional, pues pensaba que en el juego de estos conceptos se podría encontrar el camino hacia una idiosincrasia nacional que se reflejara en la literatura⁷. El Segundo Encuentro tuvo lugar entre el 19 y el 24 de julio de 1958 en la *Casa del Arte* de Chillán. Se desplaza el lugar de las reuniones hacia una ciudad marginal en la esfera de lo nacional. Este movimiento hacia los bordes de la provincia se fundamenta en la idea de Gonzalo Rojas de no centralizar el conocimiento, de abrirlo hacia otros horizontes para que se permitiera el ingreso de formas de pensamientos de distinta índole:

Tanta era la necesidad de imaginar un pensamiento desde otras esferas, que no pensé en hacer esto en Santiago, sino en una provincia, porque la apertura debía ser total: había que romper con eso de que todo debía pasar en Santiago; había que darle a la provincia su valor, había que *encontrar* el otro lado de Chile. Si yo estaba pensando en juntar a escritores de otras partes de América no se podía pensar en hacer algo en Santiago porque hubiera sido mantener el centro. Eso es no cambiar las cosas. Por eso que el segundo Encuentro se dio en Chillán. En estas primeras reuniones ya había invitado a otros escritores de otros países, como un modo de comenzar, a dar los pasos para un encuentro mayor. (Entrevista con Gonzalo Rojas).

Para Rojas, el quiebre con el centralismo capitalino era fundamental si se quería, desde cierta perspectiva, romper con los nacionalismos que siempre se arraigan en ese símbolo máximo de organización estatal que es la capital. Con este alejamiento del centro, con esta vuelta de tuercas, se podía “airear el pensamiento” y mirar otras realidades no sólo a nivel chileno o local sino con proyecciones mucho mayores⁸. Así el deseo de una convocatoria chilena no se quedaría allí, en lo

Fernando Debesa, Humberto Díaz Casanueva, Mario Espinosa, Nicomedes Guzmán, Luis Alberto Heiremans, Enrique Lafourcade, Alfredo Lefebvre, Carlos León, Juan Loveluck, José Ricardo Morales, Herbert Müller, Mario Osses, Luis Oyarzún, Nicanor Parra, Gonzalo Rojas, Volodia Teitelboim y José Manuel Vergara.

⁶ Las escuelas de Temporada en la Universidad de Concepción comenzaron en 1955 y su función era ofrecer durante el verano clases para estudiantes de distintas partes de América: con esto se lograba ampliar el horizonte cultural de los estudiantes chilenos que en ellas participaban.

⁷ Marcelo Coddou hace una breve pero detallada presentación de lo que aconteció en esos Encuentros. Véase *Poética de la poesía activa*.

⁸ Entre los participantes del segundo Encuentro de Escritores se encontraban: Marta Brunet, Daniel Belmar, Darío Carmona, Víctor Carvacho, Leopoldo Castedo*, Lilia Dapaz*, Alfonso

local, sino que, de forma continua, el poeta comenzaría a hilar, a tejer, a tramar el camino para el sueño mayor: unos *Encuentros de Escritores Americanos*, los que efectivamente tuvieron lugar durante los veranos de 1960 y 1962. En estos últimos participaron algunas de las más importantes figuras no sólo de la intelectualidad latinoamericana sino mundial. La Revolución Cubana significó un desplazamiento de la perspectiva –interna y externa al continente mismo–, con la que se apreciaba a Latinoamérica: se vio que se podía tanto desear como concretar un cambio político y social más allá de los discursos⁹. Los sucesos de Cuba dieron un vuelco epistemológico tanto en la isla misma como en el resto de los países latinoamericanos, además de posibilitar una mirada otra hacia el continente de parte de toda la cultura occidental, debido a que volvía a ponerse en el imaginario colectivo la idea de independencia y de auto-gobierno. Latinoamérica entera se movilizaba hacia estadios interpretativos de lo que estaba ocurriendo, buscando la clarificación de los nuevos ideales y la solidificación intelectual de la nueva “independencia”, entendida fundamentalmente como una separación de las políticas imperialistas norteamericanas¹⁰. Lo que se imponía entonces era reformular las ideas de *intelectual, ciudad, estado, nación y gobierno*, ya que se necesitaba cambiar la estructura profunda de ellas para poder organizar nuevos

Echeverría, Jorge Edwards, Mario Ferrero, Lenka Franulic, Vicente Gerbasi*, Claudio Giaconi, Joaquín Gutiérrez*, Jorge Guzmán, Eugenio Guzmán, Fernando Josseau, Kanji Kikuchi*, Pedro Lastra, Ricardo Latcham, Carlos León, Hugo Lindo*, Venancio Lisboa, Juan Loveluck, Inés Moreno, Eliana Navarro, Violeta Parra, Gonzalo Rojas, Rolando Sánchez, Gertrud Schumacher*, Ximena Sepúlveda, Claudio Solar y José Miguel Vicuña. Los nombres marcados con * corresponden a intelectuales que participaron como veedores internacionales.

⁹ Luis Harss en el “Prólogo arbitrario” de su ya clásico libro *Los nuestros*, al hacer el análisis sobre el papel del intelectual en los años que estoy historiando, asegura que la Revolución Cubana se convirtió en un hecho central cuyas repercusiones “no han sido muy diferentes de las de la Guerra Civil Española hace treinta años”(41), para luego agregar “Para quienes apoyan los principios básicos de la revolución, en 1965 –año de la primera edición del libro de Harss–, no es una doctrina sino un *ethos*. Es la conciencia de una profunda transformación socio-cultural en el seno de un continente que por fin comienza a definirse. Al novelista le interesa menos sus fines políticos y económicos que su fuerza moral. Su contribución consiste en dar forma y cauce profundo a esa fuerza. Su tarea no es la persuasión, sino la reflexión y el diálogo” (41). No comparto la última afirmación de Harss, ya que es en la mezcla de la política y de la economía, como factores *culturales*, en donde se manejará el diálogo de una identidad latinoamericana.

¹⁰ No hay que olvidar que en 1957 cae el dictador venezolano Marcos Pérez Jiménez, quien huye del país, y que el almirante Wolfgang Larrazábal asume la presidencia de una Junta de Gobierno. Los partidos políticos Acción Democrática, el Partido Socialcristiano COPEI y La Unión Republicana Democrática firman un acuerdo (*Pacto de Punto Fijo*) y ponen en marcha la campaña presidencial con Rómulo Betancourt como candidato. Estos hechos fueron tremendamente celebrados en el Encuentro de Escritores chilenos de 1958. Véase *Atenea* 380-381 que recopila las actas de los Encuentros de 1958.

modelos en la superficie. Había que re-establecer todo el constructo social que determinaba al continente: reunirse con el fin de analizar, pensar, cuestionar y proyectar, era un requisito *sine qua non* para poder disponer de una nueva epistemología de la identidad que se basara en la construcción de un universo ciudadano. Es desde esta perspectiva que se entiende la afirmación que Rojas hiciera en uno de sus discursos de inauguración sobre la “genuina universidad de América”, la que debía ir más allá de la investigación y la cátedra para salir a comunicarse con el pueblo, a dialogar y comprometerse con él y así entender en lo hondo lo que significa un sentido de nacionalidad a través de ir reformando la construcción de la ciudad en la medida en que la universidad se hace centro neurálgico de un orden distinto. Para Rojas esto fue, según él mismo lo señalara, un “compromiso de honor”(212)¹¹. Tarea que, por demás, debería ser emprendida por “el único maestro y guía verdadero de este pueblo: el escritor de Chile y de América, que ahora está aquí con nosotros como en su propia casa” (212)¹². El mismo rector de la Universidad de Concepción, David Stitckin Branover, en su discurso de inauguración de los Encuentros, reforzaría la idea de reunión de escritores como intelectuales para re-articular su posición en la sociedad chileno/americana: “este Encuentro de Escritores permitirá un mayor acercamiento recíproco entre estos hombres que gestan el pensamiento, la expresión y la realidad humana del medio social, posibilidad de necesario entendimiento que se intenta por primera vez desde una corporación universitaria”(4). Con esto la universidad se vuelve panóptico de legitimación social¹³. Los Encuentros de Escritores

¹¹ Cito de *Atenea* op. cit.

¹² Desde el final de los 50 hasta 1988 se dio en Chile, según Javier Pinedo Castro en “La ensayística y el problema de la identidad 1960-1988”(281- 313), un cuestionamiento por definir la identidad del chileno, la que se iría mostrando a través de distintos escritos ensayísticos que tendrían una semejanza con lo ocurrido a mediados del siglo XIX. Para este estudioso, los intelectuales que tratan de establecer una identidad nacional, buscan un personaje que se hiciera símbolo de su pensamiento; es así como nace para algunos, un rescate del araucano, o del minero, del pescador, del escritor. En algunos casos se re-construye la idea del hombre como un ser alienado de la sociedad y como símbolo aparece el bandido: el ser que ha sido obligado por la sociedad corrupta a entrar en el mundo del crimen. Dos ejemplos de esto son *Eloy* de Carlos Droguett y *Fulgor y Muerte de Joaquín Murieta* de Pablo Neruda. En el caso de Gonzalo Rojas, el poeta estaba rescatando la figura del escritor concebido como maestro y guía, como generador de modos de ser, como un provocador de conciencias.

¹³ Estos Encuentros se caracterizaron por ser abiertos al público en general: a él no sólo asistieron los intelectuales invitados sino que también participaron profesores primarios y secundarios, estudiantes secundarios y universitarios, obreros, sacerdotes, población en general. Dos actos son importantes de mencionar para este aspecto específico: a) el recital de poesía que se dio para los presos en la cárcel pública de Concepción el 20 de enero de 1960, b) el recital de poesía que se dio en la mina de carbón de Lota el 25 de enero 1960; con lo que se intentaba hacer llegar el

Americanos 1960 se convirtieron en el centro de atención de estas Escuelas de Temporada por ser la primera vez que se juntaban tantos intelectuales en un solo recinto para discutir sobre los problemas y las expectativas del continente¹⁴. Entre los participantes se encontraban: Enrique Anderson Imbert, Eduardo Mallea, Ernesto Sábato e Ismael Viñas de Argentina; Jesús Lara y Jacobo Libermann de Bolivia; Afranio Cutinho, Peregrino Junior y Sergio Meillet de Brasil; Germán Arciniegas, Eduardo Carranzas y José Zalamea de Colombia; Joaquín Gutiérrez de Costa Rica; José Antonio Portuondo de Cuba; Margarita Aguirre, Fernando Alegría, Braulio Arenas, Miguel Arteche, Julio Barrenechea, Daniel Belmar, Alfredo Lefebvre, Luis Oyarzún, Nicanor Parra, Gonzalo Rojas y Volodia Teitelboim de Chile; Angel F. Rojas de Ecuador; Hugo Lindo de El Salvador; Vance Bourjail, Lawrence Ferlinghetti, Allan Ginsberg y Stanley Richard de Estados Unidos; Jaime García Terrés y Leopoldo Zea de México; Guillermo Sánchez de Panamá; Sebastián Salazar Bondy y Alberto Wagner de Reina del Perú; Carlos Martínez Moreno de Uruguay; Ramón Díaz Sánchez, Mario Briceño y Oscar Zambrano de Venezuela.

El Encuentro de Escritores de 1962 –que debiera llamarlo Encuentro de Intelectuales o Encuentro de Creadores de la Cultura, porque en él no sólo participaron escritores del ámbito literario sino también otro tipo de creadores culturales–, se inscribió bajo dos categorías: *Imagen de América* e *Imagen del hombre*. El ciclo *Imagen de América* estaba organizado en 20 sesiones de trabajo propuestas en un doble plan a) nueve sesiones de análisis históricos, sociológicos y económicos de América Latina; b) nueve sesiones de análisis de problemas

mensaje de la cultura y la poesía a extensos sectores de la población, incluyendo los más marginados. En ambos casos se implementó un sistema de reproducción auditiva para que todos tuvieran acceso al acto. Una anécdota (dentro de las muchas que se dieron) resalta el aspecto de preocupación ciudadana de lo que estaba ocurriendo, en este caso está referida a los Encuentros de Escritores Americanos. El diario *El Sur* en su primera plana del día 13 de enero de 1960 resalta el hecho de que en día anterior, en el centro de la ciudad de Concepción, se “paralizó el tránsito vehicular debido a la gran afluencia de público para escuchar a los escritores latinoamericanos asistentes al Encuentro de Escritores Americanos llevado a cabo por la Universidad de Concepción. Carabineros de Chile optó por esta medida para dar un espacio de comodidad y seguridad tanto para el público asistente como para los invitados a esta fiesta de la cultura”(A 1).

¹⁴ Se dio tal expectativa ante la llegada de estos intelectuales extranjeros a la ciudad de Concepción, que el diario *El Sur* tuvo una columna diaria llamada “Notas al Margen de los Encuentros” en donde contaba las anécdotas que fueron ocurriendo –como revista de chismes de cine–, tanto a los participantes como a los organizadores, durante los días en que se produjeron estas reuniones. Los escritores (intelectuales) pasaron a ser parte de las “celebridades” y fueron tratados por los periódicos como tales. Por otro lado me parece importante la relación entre la Universidad –representante del mundo intelectual–, con el Estado –como organismo de gobierno–, a través de los medios de comunicación.

culturales referidos al campo filosófico y literario. Ambas esferas se combinaban diariamente. Para este ciclo se contaba con la participación, entre otros, de Héctor P. Agosti, José Blanco, Jorge Luis Borges*, Julio Cortázar*, Raúl Prebisch y Ernesto Sábato de Argentina; Jesús Lara, Marina Núñez del Prado y Nilda Núñez del Prado de Bolivia; Celso Furtado, María Carolina de Jesús, Oscar Nimeyer y Thiago de Melo de Brasil; Gerardo Molina de Colombia; Alejo Carpentier de Cuba; Jaime Eyzaguirre, Felipe Herrera, Máximo Pacheco, Ricardo Latcham, Tole Peralta y Hernán Ramírez de Chile; Benjamín Carrión y Oswaldo Guayasamín de Ecuador; Carlos Fuentes y Juan Rulfo* de México; Augusto Roa Bastos de Paraguay; José María Arguedas, José Miguel Oviedo y Manuel Seoane de Perú; Claribel Alegría de El Salvador; Mario Benedetti, Ángel Rama* de Uruguay; Mariano Picón Salas de Venezuela. La organización de las mesas de discusión fue la misma de los Encuentros anteriores, lo único que cambió fue la designación del presidente de mesa, porque esta vez se escogió un representante de cada país participante¹⁵.

En el ciclo *Imagen del Hombre* las participaciones estuvieron más estructuradas. Se organizaron en “visiones”, es decir, mesas de discusión separadas por tópicos, en cada una de ellas había, a lo menos, un “interlocutor” chileno encargado de la respuesta o discusión¹⁶.

Primera presentación **Visión Filosófica** Julián Marías (España). Interlocutores: Joaquín Barceló, Jorge Millas, Fernando Schwartzmann, Francisco Soler y Roberto Torreti.

Segunda presentación **Visión Científica** Linus y Ava Helen Pauling (USA), Anatoli Zvorykin (URSS), Giampiero Puppi (Italia). Interlocutores: Sergio Droguett, Hugo Espinoza, Juan Martinoya, Julio Méndez, Juan Morales, Nicanor Parra, Igor Saavedra y Rafael Vera.

Tercera presentación **Visión Poética** Pablo Neruda (Chile), Alejo Carpentier (Cuba), Octavio Paz* (México), André Breton* (Francia), Humberto Díaz Casanueva (Chile), Nicanor Parra y Miguel Serrano (Chile). Interlocutores: Fernando Alegría, Braulio Arenas, Gonzalo Rojas y miembros del Taller de Escritores de la Universidad.

Cuarta presentación **Visión Sociológica** Robert Merton (USA), Robert Ullrich (URSS), Franc Tannenbaum (USA). Interlocutores: Jorge Millas, Roberto Munizaga, Mario Osses, Hernán Ramírez y Raúl Samuel.

¹⁵ Los nombres marcados con (*) no pudieron estar presentes y se especula mucho por los motivos de su ausencia: ninguno de los entrevistados al respecto me ha podido dar una respuesta clara sobre ello.

¹⁶ La presentación de los invitados que viene a continuación es una copia del programa del Encuentro y lo reproduzco textualmente.

Quinta presentación **Visión Jurídica** George Burdeau (Francia), Nabushige Ukai (Japón), Takeyoshi Kawashima (Japón), Gerardo Molina (Colombia). Interlocutores: Álvaro Bunster, Humberto Henríquez, Juan Bianchi, Sergio Galaz, Jorge Millas, Máximo Pacheco y Raúl Varela.

Sexta presentación **Visión Histórico Cultural** Fernando Alegría (Chile), Ricardo Latcham (Chile), Pedro Lira Urquieta (Chile), Benjamín Carrión (Ecuador), Francesco Flora (Italia), Mariano Picón Salas (Venezuela). Interlocutores: Cedomil Goic, Jorge Guzmán, Juan Loveluck, Félix Martínez Bonati, Roque Esteban Scarpa y Horacio Serrano.

Séptima presentación **Visión Arquitectónica** Oscar Nimeyer (Brasil), José R. Morales (Chile). Interlocutores: Osvaldo Cáceres, Emilio Duhart, Carlos Martner y Santiago Roi¹⁷.

En estos ciclos se quiso promover una forma distinta de ver al ser americano frente a una realidad mayor a la continental como se había dado en el Encuentro anterior. Primaba la idea de re-construir una identidad que se había mantenido dentro de parámetros de aislamiento o de una completa incomprensión de lo que es la cultura nuestra, no sólo por parte de los europeos, norteamericanos u orientales sino también de los propios latinoamericanos. El Encuentro de 1962 creó una nueva cartografía de la cultura occidental para los ojos de los intelectuales asistentes, quienes promovieron la idea de estructuración de Estados Nacionales que consolidaran la democracia en el continente. Democracia que no se podía dar -así se pensó-, dentro del espacio que las ciudades capitales promueven, ni tampoco dentro del mundo campesino que mantiene una estructura feudal¹⁸. De ahí que se viera como necesario crear nuevas formas de ciudadanía¹⁹.

En este caso la base ideológica de conformación de un Estado Nacional comparte los principios de una democracia igualitaria e igualadora, capaz de generar una identidad homogeneizada²⁰. Desde esta perspectiva resulta válida la idea de Jon Juaristi, en su "Introducción" a *Estado y Nación*, en donde especifica que

¹⁷ Los nombres de escritores que aparecen con la marca (*) en último minuto no llegaron al Encuentro. Se excusan de su inasistencia Breton (Gonzalo Rojas todavía conserva el cable que le enviara con la excusa), Paz por estar en París a cargo de la organización y montaje de una exposición de arte mexicano.

¹⁸ No hay que olvidar que se trata de los años de las grandes inmigraciones campesinas a la capital las que se convertirían en mano obrera, al tiempo que las capitales continentales se comenzaban a transformar en las megalópolis que son hoy en día.

¹⁹ Por este motivo la presencia de Oscar Nimeyer se vuelve fundamental: es él el arquitecto ideador de la ciudad del futuro.

²⁰ Resulta importante considerar la idea de una ciudad homogeneizada al estilo del Macondo inicial en donde cada habitante tenía el mismo espacio y a la misma distancia del río.

una de las funciones del ente abstracto Estado es la de “nacionalizar”, es decir, nivelar, “igualar”:

Nivelar, asimilar, hacer la población heterogénea «dividida en grupos dialectales, lealtades tribales y religiosas diferentes» un cuerpo de ciudadanos que hablen la misma lengua y se consagren al engrandecimiento de la nación. “Ya tenemos Francia; ahora debemos hacer a los franceses” decían los revolucionarios de 1789. Para eso está el Estado; es decir, el ejército nacional y la escuela pública. Como horizonte ideal, los nacionalistas utópicos soñaban en aquél en que el Estado no sería ya necesario porque todos los ciudadanos del país se habrían convertido en buenos ciudadanos, en *nacionales*. (10)

Son estas lealtades grupales las que conforman un ideario comunitario y cultural cuyo resultado final es homogenizar una población bajo la premisa de la igualdad. Esta constante que se manejó tuvo la finalidad de crear un solo cuerpo comunitario bajo el orden establecido por una sola cabeza. A partir de ello la idea de Estado tendrá, al igual que en el cuento borgeano, una articulación distinta a la de los individuos que lo integran y dependerá de las diversas narraciones que de él se construyan. Así la identidad nacional queda establecida desde una diversidad intelectual, pues es producida desde una narrativa identitaria que nace desde “dentro de la comunidad” o grupo de pares nacionales. El caso de los Encuentros de Escritores que estamos reseñando formalizan el desliz de la diferencia, pues los textos generados en este proceso posibilitaron una identidad americana. Efectivamente: en estos Encuentros se permitió el establecimiento de discursos que representaban y modelaban una idiosincrasia, una identidad “no importando el país a la que ésta perteneciera pues lo que se busca es el establecimiento de un todo continental”. Lo que se fue generando en ambas situaciones constituyó un verdadero inventar una polis en la que se pudiera proyectar un imaginario colectivo. Porque, como afirma Achúgar, en el tránsito de lo real a lo imaginado se da una sustitución, una traducción “que implica siempre un relato, una narración traducida desde y hacia una estructura narrativa, histórica, personal o colectiva” (1996:18). Ya no es la tierra la que da derecho a enunciar un discurso fundador, sino que es una colectividad mayor «una colectividad cuyo poder está centrado en la intelectualidad, en el poder de la *palabra*, no de la tierra», la que traduce la identidad de una región en la medida en que es capaz de enunciarla, narrarla. Unidad y diversidad –asegura, por su parte, Ángel Rama–, constituyen algunas de las formas de reconocimiento del “yo” y de lo “mío” lo que equivale a un “nosotros” y a un “nuestro” en las ideas de Latinoamérica y es, precisamente, a

base de la diversidad existente que pueden solidificarse las relaciones intelectuales que se dieron en Chile:

La diversidad es regida, en un primer nivel, por el de los países hispanoamericanos, alguno de los cuales han sido capaces de construir naciones, gracias a factores integradores que otros no han alcanzado. En un segundo nivel la diversidad es acreditada por la existencia de regiones culturales. (Rama: 57)

La diversidad, en su compleja organización, permite la presencia de regiones culturales y de factores integradores que se ven expuestos en las formulaciones de modos de gobierno y, así, en los ideales nacionales que promueven: “Estas regiones pueden encabalar asimismo diversos países contiguos o recortar dentro de ellos áreas con rasgos comunes, estableciendo así un mapa cuyas fronteras no se ajustan a la de los países independientes” (Rama: 58). De esta forma Chile –como territorio–, ayudó a estructurar y consolidar algunos idearios nacionales, al mismo tiempo que continentales. Con la discusión permitió la creación de políticas que invitaban a una forma de gobierno distinta a la que se había tenido en Latinoamérica²¹. Las diferencias que se dieron entre los escritores e intelectuales tuvieron sus bases en las distintas percepciones de políticas y estéticas culturales que los autores participantes en ella tenían. Estos desacuerdos permitieron no sólo una solidificación en el aspecto central de sus discusiones –su preocupación por la cultura–, sino también una armonía en cuanto al ideario escritural nacional.

Así en los *Encuentros de Concepción*, se creará lo que llamaría una “Metafísica del poder”. Metafísica en cuanto se presenta una narrativa que intenta definir, en la abstracción misma, la función de la escritura dentro de unas coordenadas que finalmente sustenten la figura del Estado como un poder capaz de imaginar e idear un orden distinto. En lo referido al poder, la aproximación se da a nivel de conocimiento, principalmente de aquellos símbolos que dotan a los seres humanos de un manejo complejo de las manifestaciones sociales y de sus movimientos. Una

²¹ Durante los *Encuentros de Escritores* (1958-1962) se dan cambios gubernamentales históricos en América Latina, los que permiten crear un ideario otro de lo que significa gobernar. Me refiero a la caída de los dictadores Marcos Pérez Jiménez, François Duvalier y Rafael Leonidas Trujillo. Además surgen en Brasil las ligas campesinas de Julião. En Argentina es elegido presidente Arturo Frondizi quien es apoyado por el partido Comunista y el Comando Táctico Peronista con lo que logra aprobarse la nacionalización del petróleo. En Perú se extienden los movimientos huelguistas obreros. Pero el hecho que marca esa época es, sin duda, la Revolución Cubana, según lo he recordado.

vez que esto suceda --así se concluye--, se irá cultivando la fortaleza estatal. Durante los *Encuentros*, debido a que la fundamentación de éstos se basa en la necesidad de un acercamiento entre pensadores, se intenta dilucidar el modo de cultivar un discurso que sea capaz de “decir la realidad humana del medio social chileno” (Stitchkin:3). Para el rector de la Universidad de Concepción estos diálogos de escritores posibilitaban la unión entre el quehacer literario y la realidad nacional, debido a que es a través de la creación literaria cómo se aprehende una realidad social comunitaria. Gonzalo Rojas, por su parte, en el discurso de clausura del primer *Encuentro de Escritores*, señalaba:

La tarea universitaria que también es altamente, genuinamente creadora, ha venido devorando nuestro tiempo y nos ha hecho ceder ante el insistente impulso poético. Pero un poeta responsable no debe eludir el reclamo de la acción constructiva si ella se le impone como faena necesaria. Queremos decir con esto, que si nos honramos con nuestro oficio poético, no nos honramos menos con nuestro oficio colateral de maestros. Queremos decir con esto, que participamos de aquel punto de vista para el cual antes que producto cultural, mucho antes que fenómeno artístico, la literatura es un elemento de construcción en nuestra América. (6)

Observo entonces que, si bien es cierto que los símbolos sociales son intercambiables (adquieren la importancia de la época en la que se utilizan), los relacionados con las funciones del conocimiento van estabilizándose en redes de significación que permiten cierta remodelación de los valores anteriores, aunque no se presente una estimación diversa a la que tenía en un principio. Así por ejemplo, el desarrollo del conocimiento –desde mediados del siglo XIX hasta mediados del siglo XX en Chile–, y el crecimiento de las universidades, posibilitó una apertura hacia la estructuración de una democracia política, al mismo tiempo que se generó una dependencia del poder del Estado como productor de instancias de conocimiento, sobre todo de las ciencias humanas²². Lo que subyace en tal

²² Baste recordar que gran parte de los presidentes de Chile han estudiado abogacía en la Universidad de Chile. Desde 1871 hasta 1927 hubo 10 presidentes, todos los cuales obtuvieron sus títulos profesionales de abogado de dicha Universidad. Desde 1931 a 1941 hubo 3 presidentes, siendo uno de ellos Pedro Aguirre Cerda (1938-1941) profesor de castellano-filosofía y abogado. Después la lista es como sigue: Gabriel González Videla (1946-1952) abogado, Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964) Ingeniero Civil, Salvador Allende Gossens (1970-1973) médico cirujano. Una vez terminada la dictadura del general Pinochet (1973 -1990) asume la presidencia Patricio Aylwin Azócar (1990-1994) abogado, luego lo harán Eduardo Frei Ruiz Tagle (1994-2000) ingeniero civil y, el presidente de este instante Ricardo Lagos Escobar (2000-) abogado.

discurso es la concepción de Ernest Renan sobre la nación: “A nation is a living soul, a spiritual principle. Two things, which in truth are but one, constitute this soul, this spiritual principle. One is the past, the other is the present” (174)²³; es en la interconexión entre pasado y presente como un símbolo espiritual donde se sustentarán los nuevos proyectos escriturales de los *Encuentros de Escritores de la Universidad de Concepción*. Como bien afirma Achúgar en otro trabajo suyo referido a la construcción de la ciudad en Latinoamérica²⁴:

La ciudad como construcción de la memoria o la memoria como constructora de ciudades, ambas posibilidades tienen en común el apuntar no sólo una interpretación del pasado -un pasado merecedor o no de ser conservado- sino también a la construcción de la ciudad como monumento. (1996: 23)

Ahora bien, detrás de todas estas creencias radica una base mayor que tiene relación con el discurso y la enunciación de éste como forma axiomática de deducción supuestamente lógica. Me refiero a que, en la estructuración del Estado por parte de los intelectuales y sus centros universitarios, se están construyendo muros de textos, palabras y gestos que se instituyen como mitos sociales o como ideales políticos que se pretenden verídicos en tanto que son históricos y, por lo tanto, “realidades” nacionales:

Se conjetura que este *brave new world* es obra de una sociedad secreta de astrónomos, de biólogos, de ingenieros, de metafísicos, de poetas, de químicos, de algebristas, de moralistas, de pintores, de géometras... dirigidos por un oscuro hombre de genio. Abundan individuos que dominan esas disciplinas diversas, pero no los capaces de invención y menos los capaces de subordinar la invención a un riguroso plan sistemático. (Borges: 19)

El narrador de “*Tlön Uqbar Orbis Tertius*” es ejemplo de esta actitud abarcadora de creación. Dentro de este parámetro es que se entiende la gran preocupación que se da en los *Encuentros* por definir el rol de los intelectuales, tanto en la vida universitaria, como en la vida política. La respuesta de muchos de

²³ Una nación es un alma viviente, un principio espiritual. Dos cosas, que en verdad son una sola, constituyen su alma, su principio espiritual. Una es el pasado, la otra es el presente. Traducción mía.

²⁴ Achúgar “Ciudad, ficción, memoria (primer ingreso a las ciudades sumergidas)” (1996). Se trata de un lúcido trabajo sobre la ciudad, su construcción y el papel de los letrados en ella.

los asistentes estuvo dentro de dos márgenes: el primero, narrar la realidad americana (el escritor como traductor de la sociedad); el segundo, instaurar las diversas idiosincrasias de los pueblos para establecer una base política más fuerte y, de tal modo organizar una “personalidad” con la cual tomar partido en los difíciles momentos de la Guerra Fría. En este acto de autovaloración se reestructura la base de poder, que regresa a manos de los intelectuales, quienes impondrían una “verdad poética” a la realidad social de la nación.

Es en este traspaso, desde una existencia a otra, que se entra inevitablemente en el ejercicio de la violencia, pues, para que ocurra tal interpretación, se deben dar por cierto factores que implican una base normativa para todos. Uno de ellos es la idea de la “igualdad” de los ciudadanos. Para que esto ocurra se deben poner en circulación factores comunitarios. El primero de ellos es la nivelación lingüística, que posibilita no sólo la existencia de una lengua comunitaria sino que también establece una construcción ideológica colectiva. Es aquí donde aparece la implantación de una lengua nacional, la que se impone como la *lengua oficial del estado*, de las leyes, de la tradición, de la escritura poética. Los intelectuales, al igual que los del cuento borgeano, se cuestionan sobre la realidad y la filosofía basándose en un lenguaje que posibilite una organización distinta de la identidad a la que estaban acostumbrados. Y junto con la existencia de una nueva gramática, o de una ordenación escrituraria, nacen también los distintos reglamentos que la estructuran, produciéndose un idioma cultural basado en la memoria, en la ley y en las costumbres, referidas siempre a una instancia utópica. Este idioma cultural formaliza la red que cubre al “nuevo” estado nación emergente. De aquí también la importancia que tuvo la polémica sobre poesía *pura e impura* durante el *Encuentro de Escritores* de 1960. En ella Volodia Teitelboim refutaría las ideas presentadas por Enrique Anderson Imbert sobre la escritura latinoamericana. Cito a Teitelboim²⁵:

En el crepúsculo de su vida, Valéry habla de la concepción de la poesía pura como de un tipo inaccesible, del límite ideal de los deseos, de los esfuerzos y potencias del poeta. Pero también esta poesía no sólo se ha ido vaciando de ideas: se ha ido vaciando de emociones. Este es un problema nacional no sólo de Francia, sino

²⁵ Lamentablemente la ponencia ofrecida por Enrique Anderson Imbert que manejo está tremendamente fragmentada en la grabación magnetofónica que poseo, pero se logra entender cuáles fueron sus puntos más importantes a través de la respuesta dada por Volodia Teitelboim, de la cual cito sólo un fragmento. Las citas correspondientes a los Encuentros de Escritores de los años 60 y 62 no han sido publicadas. Cuento con ese material inédito gracias a la generosidad del poeta y organizador de estos Encuentros: Gonzalo Rojas.

también de todo país o de todo continente que intente encontrar su identidad. No creo que la identidad se base en la pureza de las cosas (...), ni menos en un lenguaje abstracto, para alcanzar un estilo puro y lógico. A pesar de ello muchos poetas franceses, de la grandiosa poesía francesa, se han salido con la suya. A pesar de la Academia. Ahora, yo creo que la imposición de un lenguaje como éste se da más o menos violentamente y eso es algo que América debería evitar (...) América debería buscar más bien la poesía impura, un lenguaje impuro. Y lo digo incluyendo a las dos Américas, que son continentes impuros. Dice el norteamericano Maglitsh que estamos en un época para hablar. A quienes nos dicen que la poesía es pura, a quienes nos dicen que la poesía es un juego de salón, que nada tiene que ver con la vida de los hombres que viven, ni con la miseria de los hambrientos, ni con la política de los ambiciosos, ni con la indignación de los creyentes (...) Nuestros predecesores de Grecia y de Roma habían escrito muy poco sobre flores, lunas y doncellas: en vez de eso habían escrito sobre los gobiernos y los gobernantes, sobre guerra, sobre política, sobre amor, toda clase de amor, sobre dioses, sobre todas clases de dioses, sobre la muerte, las muchas y variadas formas de la muerte. Habían mostrado su tiempo, habían hecho preguntas y mostrado respuestas sobre los problemas más agudos de su tiempo. La teoría poética de Valéry quiere aislar la poesía de cualquier otra esencia que no sea ella misma, porque a su juicio los poemas no se hacen con sentimientos ni emociones, se hacen con palabras. Reniega del hombre social para no ser más que un individuo, y de este individuo, a la vez, elimina la animalidad, la sensibilidad, para no dejar sino su esencia. Pero ¿qué es entonces esa esencia tan inhumana? Simplemente plana, simplemente tan pura que queda sin sentido, se evapora bajo la mirada interior. ¿Puede esto interpretar países como los nuestros, con sus problemas? ¿Puede esto reflejar siquiera la vida en su plenitud, en cualquier parte de la tierra, incluso en Europa? Yo creo que no. Neruda es también otro campeón de la poesía impura. Él lo dice: postulo la poesía impura, una poesía impura como un traje, como un cuerpo, con manchas de nutrición, y sueños, vigiliás, profecías, declaraciones de amor y de odio, bestias, sacudidas, idilios, creencias políticas, negaciones, dudas, afirmaciones, impuestos (fragmento de grabación).

La respuesta negativa que recibe Teitelboim a su propuesta de impureza del lenguaje poético está orientada hacia la negación de la posición política de Teitelboim más que a una “real” estética diversa. Ambas posiciones tratan de generar el establecimiento de una estética que funcione cruzándose dentro de los parámetros de las problemáticas sociales orientadas dentro de líneas que asuman o no el poder de la palabra como un Todo cuya abstracción anularía o integraría lo que, el oponente de Teitelboim, llama “esencia del ser humano”. Para Teitelboim - como para otros intelectuales que seguían su línea de pensamiento-, la construcción de una identidad está traspasada por el afincamiento y/o la consolidación de una estética de representación total, vale decir, inclusiva de un entorno social y no de un individuo específico. Una de las respuestas más englobadoras de la oposición a ese tipo de estética fue la del peruano Alberto Wagner de Reina:

Yo no creo que la búsqueda de una estética de la pureza sea algo trivial o baladí, no creo que el público que nos escucha esta tarde, o los lectores, vayan a estar buscando un poema o una novela en donde se le mezcle el lenguaje poético con los problemas sociales de su país. Creo que los lectores buscan un espacio anterior, un espacio de descanso, un espacio que trascienda lo cotidiano. Algo que le haga olvidar la ciudad y sus angustias. Con esto se encuentra con una literatura, por ejemplo, que hable del entresueño, que haga después tener una experiencia sublime, pero que le aflora con tono instintivo, lo íntimo del hombre, lo consecutivo (sic) que lo recorra en los recuerdos del alma, que usualmente pasan inadvertidos. Eso consecutivo de los recuerdo del alma ha de ser visto en forma oblicua, en forma indirecta y por lo tanto requiere de una técnica literaria especial, de una forma literaria adecuada. Es decir, esta elaboración del develar aquello que se encuentra encubierto y que aflora muchos estados al parecer poco importantes como el entresueño, bien puede estar en la inconsciencia de la religión humana. Porque también nos comunicamos no sólo con lo recóndito, sino también con lo que siempre se debe dar en un estadio de placer absoluto. Lo literario debe estar conectado con el hecho de ser total del ser humano, algo que incluye el espíritu religioso. Pensando y discutiendo, como hemos tratado con la literatura en este espacio, debemos considerar que todo lo humano es aquello en que la palabra hace su centro (idem).

En ambas respuestas a la búsqueda de una identidad basada en una estética literaria se manifiesta un agenciamiento colectivo o individual de identidad y el único aspecto que no se pierde está relacionado con la valoración lingüística como proyecto comunitario: la lengua común que nivela e integra al individuo a un todo nacional. Como he afirmado anteriormente, tal estimación pone en relieve la estructura social en el proceso de edificación de una identidad cuya base se sustenta en la noción de igualdad, entendida como la articulación de una política nacional. Así, la posición del intelectual se presenta como aquella cuyo poder trasciende a toda la sociedad: la envuelve en su estructura ideológica en la medida en que *contribuye, civiliza, otorga y facilita* la organización social en que la figura del Estado está inserta y, a través de la cual, tales intelectuales se convierten en “agentes” democráticos que estimulan la discusión *informada* sobre los problemas sociales que aquejan a la nación, con lo que estarían contribuyendo a cultivar el *civismo* a través del apoyo o la crítica a las actitudes y resoluciones del gobierno. La construcción del intelectual, entonces, esconde los mecanismos de la maquinaria estatal bajo ideales que se representan como de *igualdad, justicia y equidad*, ideales que se *concentran* en el concepto de “democracia”, que viene a ser el *optimum* generador de distintas formas de normatividad que rigidizan la libertad del ser humano. Al mismo tiempo, la democracia, como tal, no se vive de igual modo para todos, lo que hace que se desestabilice el concepto y, así, se convierta en una ideología de *símbolo vacío*, en cuanto sólo se reafirman los poderes de autoridad ejercidos por el Estado una vez que éste se ha configurado. En los momentos históricos que vivía el continente hacia los años 60, se planteó una enunciación común de lo que se pretende propio desde los centros culturales, vale decir, hubo una re-apropiación del proceso de la búsqueda de identidad con los cuales poder desplazar los centros hegemónicos que intentaban imprimir una idiosincrasia ajena a la realidad continental²⁶. En esta labor el intelectual logra autorizarse como agente generador y plasmador de una cultura. Tal figuración de la identidad se sustentaba en la persona misma del escritor que, como constructor de ideales, se presentaba como un ser superior ya que sólo él era capaz de incluir diversas recopilaciones de objetos técnicos, de materiales, de identidades corporales, de estéticas, necesarias para afianzarse dentro de un mundo que responda a los principios que ha establecido para el mejor manejo del “bien comunitario”. En suma, y en palabras de Guattari, se presenta un tipo de “agenciamiento colectivo de enunciación” (13) en el cual la verbalización o, la construcción de mundos a través de la palabra, se convierte en el centro de las distintas producciones. Ésta

²⁶ . Me refiero específicamente al fenómeno de la Guerra Fría que estaba dirigiendo el orden mundial

será la materia prima con la que se organice la escala de valores que intenta estabilizar el poder estatal en donde los intelectuales posean un espacio privilegiado.

Las reuniones de intelectuales en Concepción no sólo han estructurado una narrativa continental cuyo centro es la ciudad como un vacío siempre organizable, sino que, a través de ella, propiciaron la creación de un poder estatal que se reprodujera verticalmente y al cual se le asociaba un idioma cultural que se generaría de forma transversal. En ambos ejes existen figuras que estabilizan la imagen del Estado: el ejército y el clérigo²⁷. El ejército es la organización que crea el imaginario de defensa de la identidad nacional, por lo que todo ser perteneciente a la nación debe convertirse en parte activa suya. La capacidad del ejército queda enmarcada dentro de la misma capacidad intelectual: la una no se puede dar sin la otra, pues un buen militar debería tener una preparación más allá de los simples ejercicios de guerra, su instrucción debiera estar basada en la historia, en el arte, en los usos de los códigos que organizan la ciudad. Los ejércitos, tanto por su forma de estructuración directa como por el modo ideológico que encierra la institución, se conforman como una preocupación social abierta para la concreción de ideales nacionales. Por este motivo es que durante los *Encuentros* constituye uno de los temas más recurrentes debido a las circunstancias históricas que vivía América Latina en esos instantes²⁸. Fue el ensayista venezolano Mariano Picón Salas quien se explayó sobre el tema. Lo cito in extenso:

Es abundante este legado espiritual común, la historia que hemos vivido o padecido juntos. No es desdeñable que el Código Civil que Andrés Bello escribiese para la República de Chile sirviese de modelo para todos nuestros países, ni que para consumar la independencia sudamericana, subieran hasta las alturas de Ayacucho, y parecían reconquistar otra vez el templo del sol, soldados de Buenos Aires y Caracas, de Santiago de Chile y Bogotá, de Lima y de Quito. A pesar de las fronteras cerradas que intentaron levantar siempre dictaduras y caudillos, en todo momento de emergencia cuando el falso cesarismo de Napoleón III pretendió erigir una monarquía vasalla en

²⁷ Uso el término clérigo como un todo depositario del conocimiento, de códigos, de tradiciones y desde el cual se sustenta una memoria cultural colectiva. Para una aproximación más específica al fenómeno de los factores que intervienen en la creación de naciones, véase *Nations and Nationalism* de Ernest Gellner.

²⁸ Baste señalar que se encontraban, invitados como oyentes, a estos *Encuentros* tanto oficiales de la policía como oficiales del ejército los que aparecían en sus uniformes de servicio creando una situación particular.

México, o cuando los barcos de una hinchada reconquista española recorrían las costas de Perú y Chile, o cuando el primer Roosevelt nos amenazó con su garrote, o cuando Sandino se alzó en su Managua, hubo una común conciencia hispanoamericana, erguida contra el atropello y la injusticia. O golpeaba en el corazón de todos la epopeya que vivió Benito Juárez, el pistoletazo con que selló su vida de gentilhombre populista Balmaceda, o el tránsito heroico de Martí en su caballo blanco, escribiendo con la muerte la última estrofa de su poema. Los avatares de nuestra lucha social y política, la penosa búsqueda de la modernidad y la justicia, que ha sido nuestra historia a partir de la independencia, engendran una definida problemática hispanoamericana que, entre otras cosas, necesita una fuerte educación humanista al mundo militar para evitar las consecuentes dictaduras que tienden a destruir nuestras democracias. Y ahora existe una CEPAL, una comisión económica de la América Latina, que anhela ayudar a los estados en las deficiencias de nuestro desarrollo. Sabemos que otra confederación de los espíritus deberá formarse para integrar nuestra dispersa cultura. (Fragmento de grabación).

Cultura y civilización son dos cosas que van de la mano del quehacer político para los intelectuales de los *Encuentros de Concepción*. La educación no queda fuera de toda experiencia de modernidad. Si pensamos que se estaba en busca de una base institucional que proyectara una industrialización, concluiríamos que ésta debe pasar por una doctrina educativa, lo que Ernest Gellner llama “la creación de clérigos a través de la educación”. Para Gellner la idea de la culturización pública es fundamental para entender una sociedad pre-industrial o en vías de una modernidad. Así la base de toda grandeza nacional estaría edificada dentro de los márgenes educativos:

La importancia de la diferenciación 'nacional' de lo que son, en efecto, definiciones culturales de la condición de miembro del grupo, depende del hecho de que el desarrollo requiere, sobre todo, educación lo que confiere la ciudadanía real; además de que la educación debe producirse en algún medio, alguna cultura, algún 'lenguaje' (Gellner 1965:172).

En este caso que estudio no se trata de una cultura general, sino de la búsqueda de una cultura propia que defina una identidad más allá de lo local y se

integre en un espacio mayor. Es ésta la visión que Héctor Agosti presentara en los *Encuentros*, al reflexionar sobre lo que ha sido la presencia de los intelectuales americanos y su conexión con el desarrollo de una idiosincrasia:

En América, y especialmente en el Cono Sur de su meridián más estricto, la literatura nace entre exasperaciones militantes. Va afinándose nacionalmente con un aire de milicia. En lo atañadero a la Argentina sirve Rodó para calificarla. Un rasgo de ese proceso formativo es que el escritor se duplica casi constantemente en político: Sarmiento, Lastarria, González Prada, Martí, para no dar sino unos pocos nombres ejemplificadores. Cualesquiera fuesen los ángulos de su enfoque social, o cualesquiera las objeciones que atrincherados en el tiempo pudiésemos formular a sus conductas, queda cierto el hecho de su inserción activa en la realidad, ya sea en una fuerte contingencia político militar o como educadores. Toda su obra es empeñosa afirmación de una nacionalidad forzada a redimirse de un pasado que la sofoca, de esos admirables modelos, que alguna vez zahirió Sarmiento con gracia retozona en esta misma tierra chilena. Por aquí estamos viendo entonces que lo singular de América es el signo de igualdad que se coloca entre las expresiones de literatura e independencia nacional. Y a partir de aquí comienza a relumbrar con nuevo brillo la clasificación de Mariátegui, a desprender todas sus posibilidades de análisis y de trabajo. ¿Qué es efectivamente dicha independencia con relación a la literatura? ¿Es una especie de autogénesis, como si el abandono de los modelos admirables significase que cada uno de nuestros pueblos debe rehacer su infancia y comenzar de nuevo, como si de nada le sirviese todo lo hecho más allá de sus fronteras? Apunto así a un tema cardinal de un debate que actualmente mueve más preocupaciones en Nuestra América. Para ese debate creo que dio una respuesta hace casi siglo y medio don Esteban Echeverría: 'un ojo clavado en el progreso de las naciones, y el otro en las entrañas de nuestra sociedad'. (fragmento de grabación)

A partir de la definición de Gellner de cultura y lengua y en relación con lo señalado por Agosti, puedo concluir que el idioma se postula no sólo como un medio de comunicación sino como *la herramienta* que genera cultura. Así, una verdadera educación debería pasar por el incentivo abierto a las letras, pues son éstas las que consolidarían una base intelectual que prepare al individuo para

desarrollar una sociedad industrial. Lo que en términos de Habermas (1992) sería el fondo y la forma de una integración política en donde las estructuras sociales y culturales engloban una integración nacional. Es por esto que la educación se vuelve campo de batalla en las diversas discusiones tenidas por los intelectuales en los *Encuentros*. Éstas no eran sólo argumentaciones político partidistas, sino visiones profundas de la sociedad, una verdadera idealización del tipo de ser humano que se quería formar. Es decir, las discusiones sobre la educación en los *Encuentros*, estaban referidas a los límites epistemológicos expuestos dentro de una norma pedagógica. Es este principio el que impulsa a la creación de discursos nacionales, y el que sirve para cimentar un espíritu ciudadano en la construcción misma de las nuevas polis. Gellner bien define la creación de la ciudadanía como todo el mapa orgánico que delimita y regula la vida de la comunidad basado en la educación, lo que se convierte en un aspecto fundamental en la solidificación existencial de la identidad del individuo que allí viva:

el fenómeno moderno, ciudadanía a través de la educación, diferencia el grupo en cuanto a idioma o instrucción, y una condición no mediatizada de miembro de una sociedad de masas que comparte una cultura. (1965: 173)

La cultura a la que se refiere el estudioso no es una demarcación política, sino, como señalé anteriormente, constituye un modo de identificación y organización mental de la conducta humana, lo que facilita una aceptación irredargüible de la pertenencia nacional. Dentro de estos márgenes algunas de las preguntas de este ensayo, no se dejan esperar: ¿qué es lo que legitima una ciudadanía? Y ¿cómo se la fundamenta en un espacio nacional? La respuesta viene dada en las distintas maneras de definición que manejan los escritores de acuerdo a la formación político-intelectual de cada uno, aspecto, este último, que va a sustentar la diferencia entre proyectos. Durante los *Encuentros* la idea de ciudadanía se fue haciendo cada vez más específica hasta convertirse en el centro de todo un panel de discusión. En el primer *Encuentro* (1958) la perspectiva que se maneja es la de una escritura que se contrapone a la idea de “novela de la tierra”, que ejerce una visión demasiado nacionalista de la perspectiva cultural del país. Así Chile (como nación) deja de ser un ente demográfico y se convierte en cuerpo, cuerpo narrable para algunos como Nicomedes Guzmán quien asegura que el cuerpo de Chile ha cambiado desde los “extremos de la tierra hacia la ciudad” (85):

Así como el labriego fue enganchado para emprender la aventura de la conquista de la pampa, he aquí que el pampino, el hijo, el nieto de

aquel labriego se entrega a las ciudades en brega por la vida. Puede ser el carpintero, el cargador de los muelles, el cargador de la Vega o del Mercado Municipal. (...) Quienes no tengan voluntad para mirar al pueblo chileno en sus gestos más simples, en sus actitudes menos trascendentes, en sus mínimas y muchas veces tiernas costumbres, en sus hábitos piadosos y en su tradicional bondad y generosidad, no podrán nunca conocerlo (86).

La discusión se centra, entonces, en la construcción de una identidad escrituraria que refuerce un carácter nacional. Algo, que para algunos participantes, provoca una visión estrecha de la realidad porque se quieren insertar dentro de una atmósfera mayor: una "realidad americana". Esta búsqueda dará sus mayores frutos en el *Encuentro de invierno* (1958) en donde Ricardo Latcham proyecta una visión de la escritura chilena dentro de los parámetros de la escritura latinoamericana:

La novela hispanoamericana se mantiene activa y va alcanzando un plano de universalidad, a través de lo nacional y lo regional (ciudad y campo), superado en el último cuarto de siglo, desde la aparición de Revueltas y Rulfo, en México; de Carpentier, en Cuba; de Zalamea Bordas y García Márquez, en Colombia; de Uslar Pietri y Díaz Sánchez, en Venezuela; de Parejas Diez Canseco y Angel F. Rojas, en Ecuador; de Ciro Alegría, en Perú; de Manuel Rojas y José Donoso, en Chile; de Borges, Arlt y Viñas, en Argentina; de Onetti y Amorim, en Uruguay, aparte de diversos epígonos de la tendencia existencialista siempre actuante y de la diversificación de las técnicas narrativas. La literatura se complica con potentes fenómenos que ignoró el naturalismo. Hoy día, el fabulista se complace en presentar los aspectos negativos de la realidad y, como dice un crítico americano, hacen de su histeria privada y su angustia el centro de su universo (335).

La idea de una escritura continental comenzó a tomar presencia y a revelarse como un medio diverso de identificación. Por este motivo la aceptación de un trabajo en común, por parte de los mencionados intelectuales, dimensiona los nacionalismos que son propuestos más como juegos de lecturas que tendían al enriquecimiento de la formación de una cultura que a ataques basados en algún tipo de xenofobia. Por otro lado, el ideario de una construcción nacional/continental (léase *citadina*) que se planteó sugiere *potenciaciones* distintas

del Latifundio en donde el poder de la tierra, la hacienda se valorizaba en desmedro de la estructura de la ciudad, potenciación más rica, orientada a la enunciación de un espacio en donde lo propio y lo ajeno encuentren un apoyo en la solidaridad de las ideas. Se pueden entender estas concepciones desde la perspectiva de Chatterjee: "Nationalism is not the awakening of nations to self-consciousness: it invents nations where they do not exist –but it does need some pre-existing differentiating marks to work on" (4). Marcas de diferencia que los textos no notan, si se trata de diferencias referidas a países latinoamericanos, pero que en el caso de países europeos sirven de polos: entre lo positivo y lo negativo, lo que se debe copiar y lo que hay que borrar. Esta percepción de un espacio de creación en común de las respectivas naciones que componen el continente americano no quiere mostrarse como una competencia entre ellos; por el contrario, se busca establecer discursos modélicos que sirvan de base para el encuentro con un desarrollo económico y cultural que permita la fundación de naciones fuertes insertas en el acontecer mundial. Desde una perspectiva de extrema modernidad estas posiciones serán contrapuestas fuertemente, en el extremacionalismo y en toda su violencia en la formulación de nuevos modelos de conducta que se darán después, durante las terribles dictaduras de los años 70 en los distintos países de América del Sur²⁹.

Retomando la visión de ciudadanía que se manejó durante los *Encuentros* que estudio, diría que se definía por oposición a todo aquello que no se encuentra en el espacio urbano, en la *civitas*. Su valor está en la transacción desde un *adentro* (la cultura, la civilización, el desarrollo económico) hacia un *afuera* (los márgenes, el campesino, lo no civilizado, la barbarie) y viceversa, pues es en esta tensión que el "uno" se reafirma frente al "otro". La configuración de una ciudadanía – derechos y deberes del ser humano que la habita–, viene a ser esencial en la especulación o en la ficcionalización de los nuevos órdenes; ya sea en la creación del aparato estatal que impulse un desarrollo industrial o en la re-creación de esos mismos organismos ahora fomentadores de una modernidad.

Tal instauración de discursos nacionales me permite leer los *Encuentros de la Universidad de Concepción (1958-1962)* como instantes en los que se inventa la

²⁹ Uno de los problemas al que tuvieron que enfrentarse los países del Cono Sur hacia los años 80 -90 del siglo XX en sus respectivos regresos a las democracias fue el extremo nacionalismo que, con su violencia, estaba desestabilizando una visión más humana del "otro", de aquél que no compartía su forma de ver la nación. Para una interpretación de la violencia y sus repercusiones en el Chile de la transición léase Nelly Richard "La cita de la violencia: convulsiones del sentido y rutinas oficiales" en *Residuos y metáforas (ensayos de crítica cultural sobre el Chile de la transición)* y, para un estudio sobre la violencia en Latinoamérica contemporánea véase el texto editado por Susana Rotker *Ciudadanías del miedo*.

formalización del ideal civilizatorio, representado en la escritura de la ciudad. Hay una abierta necesidad de creación de un corpus literario que dibuje el mapa del espacio urbano que permita hacer el montaje de una nueva forma de ser a la que se le denominará *ciudadanía*, la que, a su vez, contendrá las bases ideológicas de una estructura mayor llamada Estado. Para que exista en profundidad la institución del Estado, debe existir el orden de la ciudad: no se concibe al uno sin la otra, pues la ciudad es su correlato, es el paradigma concreto del orden y el ideal estatal. En ella se inscriben los discursos de una reglamentación comunitaria con lo que posibilita el tránsito de los circuitos de poder. Al mismo tiempo, estos discursos ciudadanos van generando unas redes de organismos que sustentan y reproducen la estructura jerárquica del poder estatal, a modo de espejos o matrices hasta formar un todo complejo. Ciudad y Estado, entonces, comparten límites y fronteras que se permeabilizan para posibilitar los flujos sociales y materiales que codifican la mecánica de comportamiento del sujeto que allí habita, pues ambas estructuras se imbrican: lo que sirve para la consolidación de uno, participa en la regulación de la otra. Los estamentos sociales que sustentan esta maquinaria se inscriben dentro de lo religioso, lo político, lo legal, lo económico y lo cultural. Tales estamentos se transforman en el fundamento de los valores de referencia en las relaciones sociales, es decir, construyen el diagrama o la cartografía social que van a manejar las interrelaciones entre sujetos. Una vez producidos estos vínculos es que se puede hablar de una “sociedad-política” capaz de organizarse en estratos³⁰. Por lo mismo, el instante en que estos valores son interiorizados por una sociedad es el momento en que el poder exterioriza su realidad en el nuevo orden impuesto, ya que su concreción se da en un “fin comunitario” que trasciende a los grupos-sujetos que lo crean. A partir de estas concepciones se puede apreciar que la puesta en escena de toda una organización estatal es la fuerza misma de la idea que la sustenta:

No es, pues, cierto que la realidad sustancial del Poder sea el mando, el *imperium*; su realidad reside en la idea que lo inspira. Esta idea puede, sin duda, ser o no respetable; puede engendrar crímenes o felices iniciativas. Pero al ser toda política acción con vistas a unos fines, no se concibe cómo un Poder, agente de una política, puede no estar marcado en su misma esencia por el fin que la determina o sirve para legitimarla (Burdeau: 21)

³⁰ Para Deleuze y Guattari en *Cartografías del deseo* los diagramas son forma de íconos de relación, los que hacen trabajar en sus maquinarias a los sistemas de signos directamente con las realidades a las cuales pretenden representar.

Para George Burdeau, esta particularidad de la figura del Estado permite la existencia de una conciencia común que sella y fija el sentido de pertenencia, el sentido de identidad a un grupo, en la medida en que el poder de globalización que encierra esta energía logra solidificar las diversas representaciones que los grupos de intelectuales generan. Sólo así se entiende que las obras producidas durante y después de los Encuentros hayan podido establecer características a través de las cuales se observa a toda una comunidad continental. Al mismo tiempo, estas representaciones literarias provocan, en el grupo humano que se establece como nación, la idea de un orden social deseado y deseable sustentado en el sentimiento de pertenencia. Sólo así entiendo la construcción de este mundo imaginario por lo intelectuales del cuento de Borges, cada uno de ellos representando un eslabón en la cadena que arma o construye un mundo. En “Tlön Uqbar Orbis Tertius” los intelectuales van cautivando y cultivando un espacio imaginario desde el cual tienden las redes de producción textual:

Las naciones de este planeta [Tlön] son --congénitamente- idealistas. Su lenguaje y las derivaciones de su lenguaje “la religión, las letras, la metafísica” presuponen el idealismo. El mundo para ellos no es un concurso de objetos en el espacio; es una serie heterogénea de actos independientes. Es sucesivo, temporal, no espacial.(...) En la literatura de este hemisferio (como en el mundo subsistente de Meinong) abundan los objetos ideales, convocados y disueltos en un momento, según las necesidades poéticas. Los determina, a veces, la mera simultaneidad.(21)

Los idealismos referidos en el texto borgeano me sirven de base para un explicación del *modus operandi* de la cadena a través de la cual se funda y se organiza la construcción estatal. La ciudad, y con ella el Estado, es el resultado de una/s voluntad/es, es un artificio construido por la inteligencia humana. Por este motivo, la organización de esta creación, exige que los intelectuales estén en una constante evaluación de sus fundamentos y sus mecanismos para que tal creación adquiera el mayor sentido para toda una comunidad tal y como sucedió en los Encuentros de Escritores de la Universidad de Concepción (1958-1962), según lo he mostrado en este ensayo.

Bibliografía

Achúgar, Hugo. "Ciudad, ficción, memoria (primer ingreso a las ciudades sumergidas)". *Revista Casa de las Américas*. 208: 1996 jul - sept. Habana, Cuba.: 17 - 24.

Anderson, Benedict. *Imagined Communities: Reflections on the Origins and Spread of Nationalism*. Londres; New York: Verso, 1991.

Atenea (Rev.). Ed. Gonzalo Rojas, Alfredo Lefebvre y Juan Loveluck. Número especial dedicado a Los Encuentros de Escritores Chilenos. m 380- 381, Año XXXV, abril - septiembre (1958).

Bourdieu, Pierre. "La causa de la ciencia. Cómo la historia social de las ciencias sociales pueden servir al progreso". *Intelectuales política y poder*. Trad. Alicia Gutiérrez. Buenos Aires: Eudeba, 2000:111-129.

_____. *La dominación masculina*. Trad. Joaquín Jordá. Barcelona: Anagrama, 1999.

_____. *La distinción: critique sociale du jugement*. Paris, Minuit, 1979.

Braudel, Ferdinand. *Capitalism and Material Life*. New York, Harper and Row, 1973.

Burdeau, Georges. *El Estado*. Trad. César Armando Gómez. Madrid: Seminarios y Ediciones, S.A., 1975.

Carpentier, Alejo. *Tientos y diferencias*. México: UNAM, 1964.

Coddou, Marcelo. *Poética de la poesía activa*. Madrid-Concepción: Editorial Lar, 1985.

_____. "Prólogo". *Gonzalo Rojas. Obra selecta*. Caracas-Santiago: Ayacucho-Fondo de Cultura Económica, 1999:XIII - LXXXI.

Chatterjee, Partha. "Nationalism as a Problem in the History of Political Ideas". *Nationalist thought and the Colonial World. A Derivative Discourse*. Minnesota. University of Minnesota Press, 1986:1 -35.

Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *Rizoma*. Trad. José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta. Barcelona, Pre-Textos, 1997.

_____. *Cartografías del deseo*. Trad. Miguel Denis Norambuena. Santiago: Francisco Zegers Editores, 1989.

Devés, Eduardo, Javier Pinedo y Rafael Sagredo. *El pensamiento chileno en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1999.

"Escritores Buscarán Integración Cultural de las Naciones Americanas". *El Sur*, "Crónica Local", 25 de enero, (1960): C7.

Franco, Jean. *Las conspiradoras: la representación de la mujer en México*. Trad. Mercedes Córdoba. México, Tierra Firme, Fondo de Cultura Económica, 1994.

Gellner, Ernest. *Nations and Nationalism*. (*Estado y Nación*, Trad. José María Portillo). Oxford: Oxford University Press, 1983.

Giaconi, Claudio. "Una experiencia literaria". *Atenea*. *Atenea* (Rev.). Ed. Gonzalo Rojas, Alfredo Lefebvre y Juan Loveluck. Número especial dedicado a Los Encuentros de Escritores Chilenos. m 380- 381, Año XXXV, abril - septiembre (1958).

González Pérez, Aníbal. *La novela modernista*. Madrid: Gredos, 1987.

_____. *La crónica modernista*. Madrid: J. Porrúa, 1983.

Grez Toso, Sergio. *La "cuestión social" en Chile. Ideas y debates*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1995.

Guzmán, Nicomedes. "Encuentro emocional con Chile". *Atenea* (Rev.). Ed. Gonzalo Rojas, Alfredo Lefebvre y Juan Loveluck. Número especial dedicado a Los Encuentros de Escritores Chilenos. m 380- 381, Año XXXV, abril - septiembre (1958).

Hars, Luis. *Los nuestros*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1966.

Habermas, Jürgen. "Citizenship and National Identity". *Praxis International* 12. 1992: 1-19.

Hobsbawm, Eric. *Nations and nationalism since 1780: programmed, myth, reality*. Cambridge; New York : Cambridge University Press, 1992.

Juaristi, Jon. *Estado y Nación*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.

Latcham, Ricardo. "Perspectivas de la literatura hispanoamericana contemporánea". *Atenea* (Rev.). Ed. Gonzalo Rojas, Alfredo Lefebvre y Juan Loveluck. Número especial dedicado a Los Encuentros de Escritores Chilenos. m 380- 381, Año XXXV, abril - septiembre (1958).

Marichal, Juan. *Cuatro fases de la historia intelectual latinoamericana (1810 - 1970)*. Madrid: Fundación Juan March- Cátedra, 1978.

"Paralización del tránsito en Concepción". *El Sur* 13 de enero. (1960): A1.

Pinedo Castro, Javier. "La ensayística y el problema de la identidad 1960-1988". *El pensamiento chileno en el siglo XX*. Eduardo Devés et alii. comp. op.cit: 281- 313.

Rama, Ángel. "El fin de los demonios". *Nuevos Aires*. (9) 1973: 53-58.

_____. "Nuevo escritor para nueva sociedad". *Nuevos Aires*. (9) 1973: 67- 78.

_____. "La ciudad escrituraria". *La crítica de la cultura en América Latina*. Tomás Eloy Martínez y Saúl Sosnowski ed. Caracas: Ayacucho, 1985.

_____. *Transculturación narrativa en América Latina*. México, Siglo XXI Editores, 1985.

Renan, Ernest. "What is a Nation?". *Nation and Identities*, Vincent Pecora (ed). Oxford-Massachusetts: Blackwell Publisher, 2001.

Richard, Nelly (ed). *Políticas y estéticas de la memoria*. Santiago: Cuarto Propio, 2000.

Rotker, Susana. (Edit.). *Ciudadanías del miedo*. Caracas, Nueva Sociedad, 2000..

Spivak, Gayatri. "Can the Subaltern Speak?". *The Post-Colonial Studies Reader*. Ed. Bill Ashcroft, Gareth Griffiths y Helen Tiffin. New York: Routledge, 1989: 24-28.

Stitchkin Branover, David. "Discurso de inauguración primer Encuentro de Escritores Chilenos". *Atenea*. año XXXV m 380-381 abril-septiembre (1958):3-4.

Teitelboim, Volodia. "La generación del 38 en busca de la realidad chilena". *Atenea* Año XXXV m 380-381 abril-septiembre (1958):106 - 131.

_____. *El oficio ciudadano*. Santiago, Editorial Nascimento, 1973.